

PINOCHET

El gran derrotado

*Por razones psicológicas,
prefirió no hacer
cambio de gabinete*

POR JOHN MULLER

□ Eran las 22:00 horas del miércoles cuando el subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, cayó en un profundo mutismo. Al terminar de leer el segundo cómputo oficial (que daba un 51,3 por ciento para el Sí y un 46,51 por ciento para el No, en 677 mesas escrutadas), se retiró rápidamente del edificio Diego Portales. Los pocos partidarios del Sí que permanecían allí quedaron con la impresión de que la derrota era inminente.

Juan Antonio Coloma, de la UDI por el Sí, se paseaba nervioso con una radio pegada al oído. Las emisoras, entre las que se contabilizaban varias adictas al Sí, comenzaban a reportar una creciente avalancha de votos No.

"Hay que esperar a las mujeres", decía Jaime Tormo, de la Democracia Radical, reconociendo que el escrutinio de 677 mesas era escaso frente a la gran cantidad de mesas que ya se habían cerrado.

Periodistas y corresponsales extranjeros cruzaban apuestas acerca de si el gobierno reconocería un resultado adverso. El silencio de Cardemil, que durante cuatro horas no entregó ningún cómputo nuevo, alimentó las especulaciones.

Cerca de la medianoche, dos secretarías de la sede del Poder Legislativo dieron la primera pista. Iban hacia el séptimo piso cuando se toparon con el coronel Sergio Contador, jefe de seguridad del edificio. "Nos vamos a pasar la pena, porque el cómputo que viene es terrible", le dijeron.

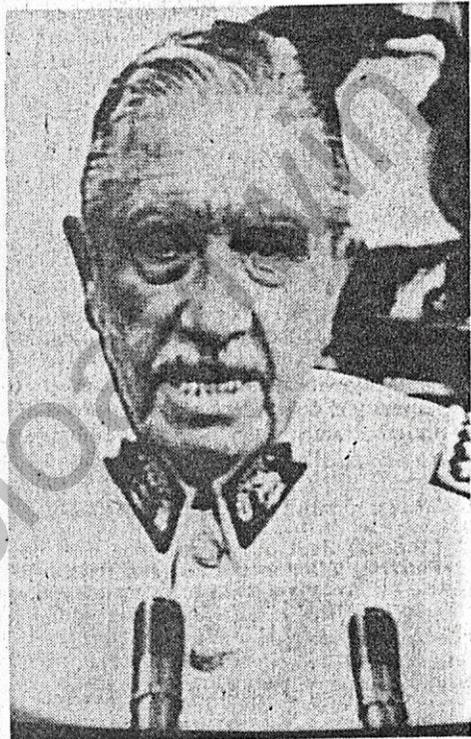
Sin embargo, la demora del reconocimiento oficial, sumada a los escrutinios que cada media hora entregaba el Comando del No, acrecentaban la tensión.

• **La "claridad" de Matthei**

En La Moneda, cuando se entregó el segundo cómputo, ya sabían que el Sí iba perdiendo. Faltaba conocer la magnitud de la derrota. La información le fue entregada al Presidente Augusto Pinochet.

Algunos bastiones comenzaban a ceder. La Casa del Sí de Chillán fue la primera en admitir que habían sido derrotados por más de tres mil votos. Luego se sumaría la de Iquique, también reconociendo la ventaja del No.

Miembros de Renovación Nacional y hasta de la UDI por el Sí comenzaron a telefonar, impacientes, a La Moneda



Las dos caras del general Pinochet: vota en la mesa N° 1 y, al día siguiente, por TV, reconoce la derrota.

para que se entregaran los resultados oficiales. Los funcionarios subalternos respondían enigmáticamente, ya que ministros y subsecretarios se encontraban reunidos a puertas cerradas con Pinochet. Estaban renunciando.

A las 1:30 de la madrugada del jueves, los miembros de la Junta de Gobierno llegaron al palacio. Se les había citado para informarles de los resultados oficiales. Todos sabían que el No ganaba, pero el general Fernando Matthei —previniendo otras tentaciones— fue el único en admitirlo. "Para mí está bien claro", dijo al entrar.

Adentro, se incorporaron a la reunión del gabinete y se enteraron de que todos habían renunciado. Hablaron con Pinochet y unánimemente le prometieron que continuarían en la Junta de Gobierno. Las anunciadas renunciaciones del almirante José Toribio Merino y del propio Matthei quedaron así postergadas.

• **Cambio desmoralizador**

A las 2:00 de la mañana, Cardemil llegó al edificio Diego Portales. Sin perder la compostura leyó rápidamente los cómputos: el Sí tenía un 44,34 por ciento, frente al 53,31 por ciento del No, en 15.960 mesas escrutadas. A la misma hora, el almirante Merino y los generales Matthei, Rodolfo Stange y Humberto Gordon sa-

lían del subterráneo de La Moneda.

A la medianoche, los periodistas y corresponsales que estaban en el Comando del No habían perdido totalmente la imparcialidad. Cuando Genaro Arriagada, coordinador del Comando, leía los cómputos, terminaba en medio de una ovación.

El millar de enviados especiales no acababa de sorprenderse de "la ejemplar votación que han hecho hoy los chilenos". Trataban de reflejar en sus crónicas algo insólito: un gobierno militar, una dictadura denostada por quince años, reconocía que había sido derrotada en las urnas.

En Madrid, en la redacción del rotativo *Diario 16*, los periodistas encargados de cerrar una edición extra estaban brindando con champaña cuando su corresponsal en Chile los llamó por teléfono para comunicarles que el gobierno admitía su derrota.

El propio Adolfo Suárez, ex Presidente del gobierno español y artífice de la transición democrática en España, se mostró sorprendido con lo ocurrido. Cuando HOY le preguntó sobre los consejos que le daría a un país "en transición", respondió: "¿Qué consejo se puede dar a un pueblo que es capaz de derrotar a una dictadura en una votación ejemplar como la de hoy?".

Suárez y el grupo de 60 personalidades

COMITE PERMANENTE

La esperanza del diálogo

El Comité Permanente del Episcopado tiene esperanzas respecto al futuro de Chile. Según una declaración oficial entregada el jueves por el secretario general, Sergio Contreras, obispo de Temuco, es necesario que "se establezca un amplio diálogo entre los principales actores políticos del país".

Los obispos estiman que "una modificación de algunos artículos de la Constitución podría, tal vez, contribuir a ese consenso". El mensaje se titula "Después del plebiscito" y expresa, en parte, lo siguiente:

- El gobierno, junto con el país, han reconocido el veredicto de las urnas. No ha habido violencia. Han prevalecido el respeto y el orden. Se ha confirmado la antigua tradición democrática de nuestro pueblo. Por ello le damos gracias a Dios.

- La nueva etapa no será fácil. Las

justas aspiraciones son muchas. Las de los más desvalidos son apremiantes. Los medios para satisfacerlas son escasos. Chile necesitará de la colaboración de todas sus fuerzas vivas.

- Chile tiene vocación de entendimiento, no de enfrentamiento; esa vocación es la que debemos ejercer ahora por el bien de Chile.

- Para eso, hemos de evitar en nuestro lenguaje y nuestras actitudes lo que sea ofensivo para los demás. Los adversarios políticos, ganen o pierdan, no son enemigos; siguen teniendo y queriendo una misma patria y formando una misma familia. No nos cansaremos de recordarlo.

- Esperamos también que se establezca un amplio diálogo entre los principales actores políticos del país para tomar las medidas conducentes a afianzar el consenso deseado. Una modificación de algunos artículos de la Constitución podría, tal vez, contribuir a ese consenso. La Constitución y las leyes, lo hemos dicho otras veces, son para el hombre y deben dar un marco adecuado a la convivencia humana. Mejorar una ley puede ser una manera de que se cumpla mejor.

Cardenal Raúl Silva Henríquez (con José Aguilera y los sacerdotes Gustavo Ferrari y Alfonso Baeza): esa vieja tradición de votar.



Primera víctima

Durante la tarde del 6 de octubre, en muchas casas de la población José María Caro se picó papel para challas; en otras se hicieron tarjetas para celebrar el triunfo opositor, mientras se recolectaban fondos para comprar "estrellitas" y fuegos artificiales.

Al anochecer, las calles se llenaron de familias enteras que convergían hasta la Avenida Central. Ni aun el apagón enfrío el entusiasmo.

Hacia las 10 de la noche, desde calle Buenaventura irrumpieron vehículos policiales. A uno de ellos se le aplaudió. Sin embargo, intempestivamente y cuando ya la energía eléctrica había

vuelto, carabineros de un furgón lanzaron bombas lacrimógenas. Un policía sacó una metralleta.

"La gente nunca se había atrevido a salir a las calles; ahora llevaban hasta sus *cabros chicos*", contó Rosa Cancino. El baleo y las bombas lacrimógenas produjeron pánico. Como resultado, agregó la pobladora, muchos se juntaron en el pasaje 5 Sur, donde abrieron los grifos para contrarrestar el efecto. Según dicen algunos, dos policías que estaban apostados al frente dispararon hacia el grupo en esa esquina, aprovechando que pasaban los furgones. Según otros, fueron los que iban en vehículo "quienes alcanzaron al *Canito*. Yo estuve junto a él hasta que llegó la ambulancia. Botaba sangre por la boca

que asistieron como observadores se marcharon con una impresión favorable. "Es deseable que ahora se produzca una negociación entre el gobierno y la oposición", dijo el político español.

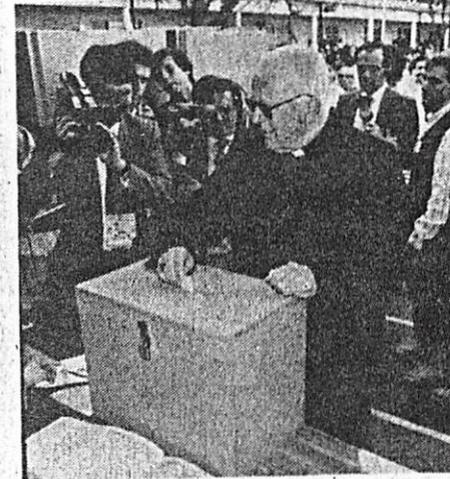
En tanto, en las calles de Santiago, desiertas y vigiladas, un grupo de 500 personas festejaba frente a la Casa del No. Los dirigentes políticos se abrazaban con lágrimas en los ojos. Genaro Arriagada, emocionado y cansado, habló por última vez en una ventana de la Casa del No para pedirles a los manifestantes que festejaran con mesura.

Simultáneamente, en la población La Victoria, se jugaba fútbol en las calles y los jóvenes cantaban en grupos junto a una guitarra.

La calma de la noche cedió paso a un festejo mucho más entusiasta el jueves 6. La gente comenzó a llegar al Comando del No hacia el mediodía. A las 15:00 horas ya era un grupo considerable, que se plantó frente a La Moneda para exigir la renuncia del Presidente Pinochet.

En el palacio, prácticamente asediado, Pinochet decidió que abortaría el cambio de gabinete que se había previsto para las 18:00 horas de ese día. Sus ayudantes ya

Cardenal Juan Francisco Fresno: reconciliación y diálogo después del resultado



y casi no tenía pulso".

Juan Carlos Morales, de 28 años, casado, dos hijas, vivía en el N° 5009 de ese pasaje. Carabineros señaló que era delincuente. Los vecinos lo calificaron más bien como "volado".

En la mañana del viernes, mientras los familiares hacían trámites para retirar su cuerpo del Instituto Médico Legal, periodistas extranjeros llegaron a filmar los testimonios de los pobladores. En un almacén cercano, un hombre fornido justificó la acción policial, porque los que celebraban metían "mucho bulla". Cuatro indignadas dueñas de casa replicaron: "Ustedes tuvieron quince años para insultar, detener y matar; nosotros no podíamos gritar. Ahora lo único que queríamos era celebrar..."

habían contactado al ex diputado Sergio Diez para ofrecerle la cartera de Interior, y a Francisco Javier Cuadra para que asumiera en el Ministerio Secretaría General de Gobierno.

La maniobra sorprendió a muchos. El propio Sergio Fernández ya había comenzado a retirar sus efectos personales. Otros ministros, como Orlando Poblete, se creían irremediabilmente cesantes. En el fondo, Fernández (en la conducción política) y Poblete (en el área propagandística) eran los responsables de la campaña y —como anticipó Alfonso Márquez de la Plata, ministro del Trabajo, esa misma mañana— el fracaso no se debía “a un mal candidato”, sino a un gabinete incapaz de sumar una mayoría al 40 por ciento del electorado que votó por Pinochet.

Pero otro elemento se sumó al cuadro de la derrota. Ese jueves —sintómicamente— una partidaria del Sí se puso a sollozar frente a La Moneda. En el palacio se comenzó a evaluar el efecto aún más desmoralizador de un cambio frontal en el gabinete. Por la tarde, la convicción se hizo más fuerte y acabó por imponerse.

• “Reconozco el veredicto”

La noche del 4 al 5, cuando un apagón acrecentó los temores de la oposición de una maniobra de último minuto (denunciada el domingo y recogida el lunes por Phyllis Oakley, portavoz del Departamento de Estado norteamericano) que suspendiera el plebiscito, un decreto ordenando la implantación del estado de sitio quedó firmado en La Moneda.

La principal preocupación era el orden público. Si el No obtenía una ventaja arrasadora, podía esperarse una celebración que sobrepasara la actuación de Carabineros. La imagen de unos opositores victoriosos, saqueando los símbolos del poder, estaba fija en la retina de los asesores. El Comando del No y el Ministerio del Interior tuvieron contactos al respecto. Al final, se tomó el acuerdo de que el reconocimiento oficial del resultado se produciría muy tarde por la noche, cuando muy pocos quisieran celebrar.

El impacto inicial de la victoria del No comenzó a ser superado en La Moneda recién el jueves en la mañana. Analistas del palacio, partidarios de “administrar la derrota”, aconsejaron que lo mejor era admitirla, pero mantenerse intransigentes en el cumplimiento de la Constitución.

En esa línea se abandonó la idea de un “gabinete de transición” encabezado por una figura política capaz de negociar con la oposición. La noche del jueves, el Presidente Pinochet, uniformado, protagonizó una escena inédita. “Reconozco y acepto el veredicto mayoritario expresado en el día de ayer por la ciudadanía”, dijo. Luego añadió que renovaba su “compromiso de cumplir el mandato recibido sin vacilaciones ni egoismos, con sentido patriótico y venciendo el sacrificio que ello significa”.

“El mandato” se refiere al año adicional de gobierno que le corresponde a partir del 11 de marzo de 1989. Resentido y



(La Epoca)

Patricio Aylwin, portavoz de la concertación: “El ministro Fernández no es un interlocutor válido”

todo por el resultado, Pinochet reforzó la defensa de la “institucionalidad”, aunque —según fuentes cercanas a La Moneda— no parece oponerse a eventuales reformas constitucionales.

Ese fue el tema de la larga reunión que a mediodía del jueves mantuvo Pinochet con el almirante Merino. Este último se ha mostrado intransigente dentro de la Junta de Gobierno respecto de una posible reforma. Se recordó a HOY que, en 1984, fue el principal opositor a la gestión iniciada por el ex ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, en ese sentido.

En el palacio ya se ha comenzado a delinear la estrategia para los próximos meses. El magullado gabinete que encabeza Sergio Fernández continuará hasta cumplir una nueva misión: dividir la concertación opositora.

El propio ministro del Interior confirmó el viernes que “estoy llano a conversar con quien quiera conversar conmigo”. Sin embargo, reflejó el análisis gu-

bernamental sobre el cual se basa la nueva estrategia: “La inmensa mayoría de los chilenos está con el general Pinochet, el resto hay que dividirlo por 16, porque el Comando del No eran 16. Hay que dividir el 55 por ciento entre 16”.

• Animarse para negociar

La pluralidad de la Concertación opositora será el blanco de la segunda etapa del rearme de las filas oficialistas. Fuentes de Renovación Nacional (RN) confirmaron que “primero hay que recuperar el ánimo y después negociar”.

El énfasis se pondrá en dividir la Concertación en dos: por un lado la coalición de gobierno que gira en torno a la Democracia Cristiana y a la que eventualmente se añadiría el Partido Socialista que dirige Ricardo Núñez, y los demás partidos, principalmente el Partido Socialista-Almeyda.

“Si la Democracia Cristiana se separa de sus aliados marxistas y se define como partido de Centro, podemos negociar todo, desde las reformas constitucionales hasta la duración del próximo año de gobierno de Pinochet”, se dijo a HOY en RN.

Patricio Aylwin, portavoz de la Concertación, descartó el viernes al ministro del Interior como “interlocutor válido”. La oposición exige que el diálogo sea “con las Fuerzas Armadas” y, más precisamente, con los miembros de la Junta de Gobierno.

Se ha anticipado que ésta recuperará un papel relevante en el escenario político para “preparar el aterrizaje”, como dijo el general Matthei antes del plebiscito. Sin embargo, la estrategia adoptada en La Moneda —que repite el esquema seguido en 1984 por Sergio Onofre Jarpa para desactivar las “protestas”— tiene peligrosas similitudes con la inacabada “primavera de Jarpa”.

La diferencia es que la oposición cuenta ahora con un argumento irredargüible: la mayoría dijo No. □

Sergio Fernández, sonriente: horas después debió renunciar ante la derrota



(La Epoca)